

## **MADRE TERRENAL**

**\*\* ÁNGEL DE LA VIDA \*\***

### **“No seas ingrato con tu Creador, pues Él te dio la Vida”**

No busquéis la Ley en las escrituras, pues la Ley es la Vida, y las escrituras tan sólo son palabras.

Moisés no recibió las leyes de Dios por escrito, sino por la palabra viviente.

La Ley es la palabra de Dios viviente a los profetas vivientes para los hombres vivientes.

En todo cuanto es la Vida está la Ley escrita.

Se encuentra en las hierbas y los árboles, en los ríos, las montañas, las aves del cielo, en las criaturas del bosque, y los peces del mar, más sobretodo se encuentra en vosotros mismos.

Toda cosa viviente está más cerca de Dios que las escrituras que son sin Vida.

Dios hizo así la vida y las cosas vivientes para que pudieran por la sempiterna palabra enseñar las leyes del Padre Celestial y la Madre Terrenal a los hijos de los hombres.

Dios no escribió las leyes en las páginas de libros, sino en vuestro corazón y en vuestro espíritu.

Está en vuestro aliento, vuestra sangre, vuestros huesos; en vuestra carne, vuestros ojos, vuestros oídos, y en toda parte de vuestro cuerpo.

Está presente en el aire, en el agua, en la tierra, en las plantas, en los rayos del sol, en las profundidades y en las alturas.

Todas os hablan para que comprendáis el lenguaje y la voluntad de Dios viviente.

Las escrituras obra son del hombre, más la vida y sus huestes obras son de Dios.

Primero, ¡Oh Creador!, creaste los poderes celestiales y revelaste las Leyes Celestiales.

Nos diste entendimiento de tu propia mente, y nuestra vida corporal hiciste.

Agradecidos estamos, Padre Celestial, por tus múltiples presentes de vida: por las cosas preciosas del cielo, por el rocío, por los frutos preciosos productos del sol, por las cosas preciosas productos de la luna, por las grandes cosas de antiguas montañas, por las cosas preciosas de colinas perdurables, y por las cosas preciosas de la tierra.

Agradecidos estamos, Padre Celestial, por el vigor de la salud, la salud del cuerpo, sabio, de claros y brillantes ojos, rápido de pies, de oídos alerta, la fuerza de los brazos y la mirada del águila.

Por los múltiples presentes de la vida.

Adoramos el Fuego de Vida, el bueno y cordial, el fuego de la Vida, el más benéfico y más útil, el Fuego de la Vida. El más firme y generoso, el fuego que es la Casa del Señor.

Contemplad ahora a los Hijos de la Luz que comulgan con el Ángel de la Vida: Oh, la fortaleza está en sus ijares, y las fuerzas en los músculos del pecho.

Las piernas son fuertes como un cedro: los nervios de sus muslos poderosos.

Sus huesos son como ínfulas de bronce, sus piernas férreas barras.

Come de la mesa de la Madre Terrenal, las hierbas del campo y las aguas del arroyo le nutren; las montañas le dan alimento.

Benditas sean su fuerza y su belleza pues sirven a la Ley.

Santuario del Sagrado Espíritu es el cuerpo en el que el Fuego de la Vida arde con eterna Luz.

Gracias te damos, Padre Celestial, por habernos puesto en la fuente de fluyentes manantiales, fuente viva en tierra de sequía, que riega un eterno jardín de maravillas: el Árbol de la Vida misterio de misterios, con sempiternas ramas de plantío eterno penetran sus raíces en el río de la Vida desde eterna fuente,

## **QUINTA COMUNIÓN**

El Ángel de la Vida que al hombre vigor y fuerza da.

¿Pues, oh, si no es la cera pura cómo puede la vela dar brillante flama?

Id, entonces, a los árboles umbrosos, y frente al más bello, elevado y poderoso, decid estas palabras: salud a Ti, oh, viviente árbol bueno, ihecho por el Creador!. Entonces el Río de la Vida fluirá entre Tú y tu hermano, el árbol.

Y la salud del cuerpo, la rapidez del paso, la finura del oído, la fuerza de los brazos y la mirada del águila, serán vuestros.

Tal es la comunión con el Ángel de la Vida, Sagrado Mensajero de la Madre Terrenal.